

*Observantia Divi Francisci:
Talis studio, & eloquentia
Communis salutis Buccinator,
Qualem de Cælo lapsum
Ter mille & sexcentæ
Loquuntur eius Conciones:
Hic integer adhuc
Quasi Divinitus cernitur.
Vixit annos LV.
Decessit Pavia
In ædibus S. Iacobi, anno 1494.
Die XXVIII. Septembris.*

Los Escritores Italianos, vezinos à los tiempos del Siervo de Dios, se derramaron en los elogios de su virtud, ingenio, sabiduria, energia, y eloquentia; y fuera materia molesta referirlos

todos. Por esto me contento con escribir los siguientes Dysticos de Leonico Veneciano, à quien citè al principio de la Vida de este Grande Heroe, y dicen así.

*Fulmine, qui quondam præcordia dura solebas
Rumpere, & eloquio mollificare sacro:
Bernardine decus Feltrina & Gloria gentis:
Da quoque nunc precibus tendere ad astra tuis.
Nec tibi displiceat, quod sis tibi corpore parvus:
Hortulus iste brevis mitia poma gerit.*

La razon de sus escritos dà con este Elogio en el Tomo de los Escritores de nuestra Orden, nuestro Gravissimo Vvadingo. Bernardino Tomitano de Feltra, llamado el *Parvo* por su pequenissima estatura; Varon grande demente insigne, celeberrimo por toda Italia, Predicador de colmadisimos frutos, cuya vida, y hechos dexamos difusamente escritos en el Tomo Sexto, y Septimo de los Annales: fue estimadissimo de los Sumos Pontifices Sixto IV. y Ino-

cencio VIII. los quales se valieron de su consejo en gravissimos negocios. Erigió en muchas Ciudades Montes de Piedad, para exterminar del todo las intolerables vsuras de los Judios; y con frequentes milagros, que oy se están examinando en la Romana Curia, quiso Dios confirmar en vida su doctrina; y despues de su muerte, su fantidad. Escribió en lengua Italiana vn breve tratado del modo de *confessarse*, que se imprimió en Brixia año de mil quinien-

nientos y quarenta y dos. Escribió tambien en la misma lengua Toscana algunos de sus Sermones de la *Perfeccion de la vida Christiana*, verdadera mente eruditos; y se dieron à la prensa año de mil quinientos y treinta y dos. Murió en Pavia à veinte y ocho de Septiembre año de mil quatrocientos y noventa y quatro, donde con gran veneracion se guarda siempre entero su Cuerpo: para cuya mayor decencia està preparando vn arca de plata de gran precio, en este año de mil seiscientos y quarenta y seis en que esto se escribe, Don Manuel de Moura Governador de Flandes. Y se advierte, que este Bernardino de Feltra, no es àquel Bernardino Tomitano; cuya exposicion en San Mateo està prohibida por el Indice Expurgatorio de Roma. Hasta aqui nuestro Annalista.

Finalmente, así en la puerta de la Capilla donde se venera el Cuerpo del Beato Bernardino, como en otras partes de aquel Convento, ay reparadas muchas Tablas Votivas, cirios, y otros dones, y presentallas, que mudamente vocean la multitud de sus milagros, y la fantidad de su vida. Escrivieron esta todos nuestros Chronistas, y otros estranos, que podrá ver el curioso en el Martyrologio Franciscano al dia veinte y nueve de Septiembre, y en nuestro Annalista al año de mil quatrocientos y noventa y quatro. n. 86.

En el Convento de Pavia se implora el Patrocinio del Santo con la siguiente Antifona, Verso, y Oracion; que se virá de Corona, y Peroracion à esta su Historia.

ANTIPHONA.

O Sydus Feltriae, Gemma charitatis: Splendor pudicitiae, Zelator paupertatis: Lustrator sapientiae, Protector veritatis: Amator innocentiae,

Cultor virginitatis: Ante thronum fulgidum æternæ Maiestatis: Para nobis aditum Divinae pietatis: Alleluia.

ψ. Implora nobis gratiam Beate Bernardine.

℞. Per fontis abundantiam pietatis Divinae.

ORATIO.

Beati Famuli tui Bernardini nobis quaesumus Domine præclara meritâ suffragentur, & quæ nostra fragilitas non præsumit, eius apud te duplex oratio gratiam, quam postulamus, obtineat salutarem: per Christum Dominum nostrum. Amen.

CAPITULO XIX.

*VIDA, MVERTE, Y MILAGROS
del Beato Simon Lipnicio, Insigne
Discipulo de San Juan de Capistrano:
y de otros Santos Religiosos
que murieron el año de mil
quatrocientos y ochenta y
tres.*

EL Beato Simon Lipnicio; cuyas heroicas virtudes, culto publico inmemorial, y frequentes milagros Posthumos, tienen empeñados à los Reyes, y Principes de Polonia en el adelantamiento de la causa de su Canonizacion: fue hijo de honestos, y piadosos Padres, y natural de vn Pueblo, llamado *Lipnicia*, en el mismo Reyno de Polonia. Aplicado à las letras en su juventud en la Vniversidad de Cracovia; donde con grande aplauso recibió el grado de Bachiller: hizo en ellas tales progressos, que le prometian para en adelante vna gran fortuna. Pero conociendo las falacias de esta, y del mundo, à la luz de los defengaños que entraron en su alma con vn Sermon, que oyó al Glorioso San

San Juan de Capistrano abandonó el mundo, con todas sus conveniencias, y esperanzas, vistiendo de mano del mismo Santo, el penitente, y humilde faco de nuestra Seráfica Religion en la Familia de la Observancia. En el nuevo estado correspondieron las obras à la expectacion comun, fundada en las circunstancias de su vocacion: y en breve espacio de tiempo, se dexò no solo ver, sino admirar espejo clarissimo de todas las virtudes, en que tuvo por Maestro al mismo Gloriosissimo Capistrano.

La de la Pureza; cuyo cultivo comenzó en el siglo confagrandosela à Maria Santissima con voto de castidad: fue la delicia de su espíritu en la Religion: en cuya consecuencia no hubo medio, por duro que fuese, que no practicasse, para conservar siempre intactos, y de buen olor los candores de su belleza. Las penitencias de disciplinas, y cilicios, eran crueles; los ayunos rigidos, y extremados: las vigillas, casi continuas. Al ocio, capital enemigo de la castidad; mirò con tal aversion, que no le permitió jamás vn instante de tiempo. Después del escafissimo sueño, que tomaba sobre la tierra desnuda, no se le veía sino orando, ò rezando en el Coro; ò estudiando, ò escribiendo en la Celda; ò limpiando las oficinas, y sirviendo à enfermos, y Ancianos en el Convento: Y (después que le instituyeron Predicador, y Confessor) ò predicando en Iglesias, y Plazas, ò confesando en los Templos à los sanos, ò en sus casas à los moribundos. Compadecidos en cierta ocasion los Religiosos de lo quebrantado que se hallaba con el ajobo de tan continuadas tareas, le rogaron *diessè al cuerpo algun poco de descanso: à que respondió: En el Sepulcro, hermanos, tendrá el cuerpo todo el tiempo por suyo, para descansar à placer: pero mientras vive para el co-*

mercio de la eternidad, menester es que no buelga, ni aun el mas minimo instante. Fuera de que tengo para mi, que Religioso, à quien se le passa vn instante ocioso, es vn de gran pecado: no, porque el ocio, por sí mismo precisamente, merezca pena eterna: sino porque vivir vn instante, sin consagrarle al obsequio de Dios, es, para mi juicio, vna ingratitude tan sin termino, que no hallo como explicarla, sino dandola el nombre de la culpa.

Con igual estudio que el ocio, evitaba las vistas, y las visitas de las mugeres; como quien sabia que en vno, y otro contrario tenia su Pureza casi igual peligro. En consecuencia de esto, como cierta Señora de la primera magnitud de Cracovia le llamasse vn dia à la puerta del Convento la hablo por la craticala, ò redecilla de ella: Y dandole quejas la Señora, de que no huviesse abierto la puerta para hablarla, la satisizo diziendo: *Señora, à vuestra necesidad no conduce mi vista; sino mi oido, y mi lengua. T. pues con vno, y otro os sirvo, dexese de quejas impertinentes vuestra curiosidad.* Con respecta tan llena de severidad, y desengaño, quedò la Señora edificada, y reprehendida.

En la humildad, no fue menos insignificante. Nunca supo desear mas que la honra agena, y el desprecio propio. Pero por el mismo caso que huia de los honores, le buscaban ellos; y rendida à la fuerza de la obediencia, sirvió el oficio de Comisario de su Provincia; en que con solo su exemplo enmendò algunos abusos, y adelantò las virtudes. Fue devotissimo de la Pasion de Nuestro Redemptor Jesus; y con este espíritu visitò los Santos Lugares de Jerusalem no sin gran quebranto de su cuerpo, è igual fruto de su alma.

Buelto de este viage se entregò todo al Apostolico exercicio de la predicacion, con el ansia de ganar à Jesus Christo muchas almas, considerando

ent

empleado en ellas todo el caudal de su Preciosissima Sangre: y como predicaba movido de este Divino zelo, no son ponderables los frutos que dieron à Dios sus Sermones. Todos los dias festivos del año predicaba dos veces; y en la Quaresma, sin intermision alguna, todos los dias. Para comenzar el Sermon, invocaba tres veces en voz muy alta el Dulcissimo Nombre de Jesus, repitiendole con el todo el auditorio; devocion que tuvo maravillosos efectos, assi en el espíritu como en la salud corporal de muchos de sus oyentes.

En estos empleos de caridad llegó hasta vna ancianidad venerable; en la qual llamado del Señor con el golpe de vna gravissima, y molestissima enfermedad, que tolerò con heroica paciencia; recibidos los Santos Sacramentos con devocion que muy correspondiente à la elevacion de su espíritu; y aviendo

pedido que le pudiesen desfundar en tierra para morir, y le sepultassen en las puertas del Templo, donde todos le pudieran pisar: entregò su espíritu al Criador, en el Convento de San Bernardino de Cracovia, el dia diez y siete de Junio del año de mil quatrocientos y ochenta y tres, aunque otros fienten, que el de ochenta y dos; diferencia de ninguna substancia, por lo que cerca del computo de los años tenemos dicho en varias partes.

Desde el punto de su muerte fueron tan notorios, y frequentes los milagros, con que la soberana Bondad de Dios quiso hazer gloriosa, y manifiesta la santidad de su Siervo, que movidos de ellos los Cracovioses, le depositaron en vn funtoso Mausoleo donde desde entonces comenzó à tener culto; y se continúa hasta oy en otro Sepulcro mucho mas magnifico gravado en el este Epitafio.

*Lipnitius iacet hic Francisci ex Ordine Simon,
Divino Frater servidus eliquo.*

Cuius perpetua fruitur iam spiritus aura

Quod probus hic Sanctus vixerit atque pins,

Quod decorare Dei studuit Genitricis honorem,

Doctrinam factis, atque probare bene.

Hunc miranda vides, restantur signa Beatum,

Qui miseris meruit ferre salutis open.

Hunc igitur studeas tibi conciliare patronam,

Vt voti compos efficiare tui.

El Epitafio del primer Sepulcro está en prosa: y porque resume con grande gloria de este Siervo de Dios su vida, muerte, y milagros, le pongo aqui trasladado à nuestro vulgar: y dize así.

A la mayor gloria, y a abanza de Dios Maximo, y Omnipotente se de-
Parte VII.

„dica este Mausoleo al Beato Simon de
„Lipnicia, Varon en sus principios
„verdaderamente Religiosissimo, y
„Santissimo de la Orden de los Menores:
„res: Después, ferventissimo Predicador del Dulcissimo Nombre de
„Jesus, integerrimo en la santidad de
„la vida, y principalmente en la

Ef

„pu

pureza de la castidad virginal; y en las hies, clarissimo en la larga, y entendida prerrogativa de casi inumerables maravillas, y prodigios. Pafsò de esta vida à la eterna año del Señor de mil quatrocientos y ochenta y dos, dia quinze de las Kalendas de Julio, Jueves, casi à la hora de las diez.

La segunda traslacion se hizo en tiempo de Inocencio VIII. con cuyo consentimiento comenzó à cantarse en honor de este Santo Varon la Antiphona, Verso, y Oracion; que podrá ver el devoto en nuestro Annalista; Tomo 7. año de mil quatrocientos y ochenta y tres, numero 13.

Aquí mismo desde el numero catorze hasta el veinte y tres, verá tambien, quien gustasse, vn gran Catalogo de milagros del mismo Beato Simon; que yo omito, por desembrazar la Chronica, para la relación de las virtudes de otros Ilustres Varones. Mas porque del todo no desatendamos la gloria de este en la presente materia, bastará dezir en resumen, que sus milagros duran hasta oy; y que en solo vn Proceso formado en Cracovia se hallan testificados los milagros siguientes. *Muertos resucitados*, nueve: *Restituidos de la agonía à salud repentina, y perfecta*, veinte y ocho: *Libres instantaneamente de peste*, setenta y nueve: *de hydropesía*, veinte y quatro: *de calenturas*, veinte y seis: *de locura*, *vabidos*, y *dolores vehementes de cabeza*, veinte y cinco: *de mudéz*, tres: y *de otros graves peligros*, ocho. Fuera de estos, testifican otros innumerables milagros las Tablas Vorivas; cirios, y otros dones que penden de su Sepulero, y de las paredes de la Iglesia, donde está colocado.

Movida de todo esto la Ciudad de Cracovia dà oy gran calor à la Canonizazion de este Siervo de Dios: cuya causa se può en la Curia en el Pontificado de Paulo V. à quien en asunto

de esto escribió con grande instancia Sigismundo Rey de Polonia: cuyas letras con las demás concernientes à esta causa trae muy por extenso en el lugar arriba citado nuestro Annalista.

En el mismo referido año de mil quatrocientos y ochenta y tres florecieron en santidad, y milagros en diversos Conventos de nuestra Serafica Religión, los Religiosos siguientes.

En el Convento de Capriola cerca de Sena; el Venerable Fray Pablo Teutonico, ò Aleman de esclarecida profapia, y que fue vno de los principales Pages del Cesar. En la flor de su juventud, como passasse à Sena à cursar en aquella celebre Vniversidad, oyò predicar al Glorioso San Bernardino; y tuvieron en su corazon tan eficaz impresion las palabras del Santo; que sin dilacion alguna diò su nombre en la Familia Seráfica. Era su animo grandemente dispuesto para la práctica de las virtudes; con que corà respondiendole con exquisito fervor à la gracia, se adelantò tanto en ellas, que à muy poco de aver professado le hizieron los Prelados Maestro de Novicios. En este penosissimo empleo se continuò por el espacio de quarenta años; con tanto aprovechamiento de los Novicios como admiracion, y aplauso de los Religiosos. Era de venerable aspecto, estatura descollada, hermoso de rostro, y en la proporcion de los miembros perfectissimamente medido. Y como à esta disposicion corporal tan agradable juntaba las perfecciones del animo asì de la naturaleza, como de la gracia, se llevaba los corazones de quantos le trataban, y facilmente los entraba en el camino de la virtud. Era (dize nuestro Annalista) *en la piedad, prudencia, y mansedumbre, insigne: en la caridad, ferviente: en la obediencia, pronto: en la humildad firmemente radicado: en la pobreza, rigido: en*

la paciencia, inmòble: en el officio, y culto Divino, devoto: en la oracion, solícito, y cuidadoso: en la meditacion, todo fuego.

Obraba su salud en mucho temor, y temblor, trayendo à los ojos sus postimerias; principalmente la de la muerte: cuyo exercicio repartia por los dias de la semana, no sin grande aprovechamiento de su alma; en esta forma. *Lunes*, meditaba que caia gravemente enfermo; *Martes*, que el Medico le mandaba confessar: *Miercoles*, que confessaba exactamente todos sus pecados; *Jueves*, que recibia el Sagrado Viatico: *Viernes*, que le daban la Santa Vnction: *Sabado*, que moria, y quedaba olvidado en la sepultura; y *Domingo*, que resucitava à mejorar su vida. Estas consideraciones, de suyo funestas, las acompañaba con otras, que las hazian apacibles, y las elevaban à exercicio de via vnitiva, ò de perfectos. Porque *el Lunes*, consideraba que su corazon debia estar herido, y enfermo de amor, à finezas de su Amado. *El Martes*, que el Medico que le visitaba, era el de las almas, que para curarlas de todos sus males, baxò del Cielo à la tierra. *El Miercoles*, que su Confessor era el mismo Jesu-Christo, à cuyos pies con la Magdalena, y con abundancia de lagrimas, confessaba todas sus culpas. *El Jueves*, que recibia el Sagrado Viatico entre los Apostoles, de mano del mismo Señor. *El Viernes*, que le vngian con el precioso balsamo de la Sangre derramada en la Pasion Sacrosanta. *El Sabado*, que moria en la llaga del Costado, y se consultaba con el mismo Christo. Y finalmente el Domingo, que tambien resucitava con el Señor, para no volver mas à la corrupcion de las costumbres, ni à la muerte de la culpa. Con este exercicio llegó à tan alto grado de contemplacion infusa, que casi continuamente estaba vnido con el Sumo Bien: y en todas partes,

Parte VII.

y officias del Convento (hasta en la del lugar, que por la decencia no se puede dezir) padecia frequentissimos extasis. Mereció tambien muchos, y singulares favores de la Madre de Dios (à quien amò con especial ternura) y de otros cortejanos del Cielo sus devotos; que fueron principalmente, San Gregorio Papa, nuestro Padre San Francisco, San Antonio de Padua, y San Bernardino de Sena. Finalmente lleno de dias, y merecimientos; y aviendo acreditado el Señor su virtud con no vulgares milagros, passò del naufragio de esta vida al puerto de la eterna salvacion, en el referido Convento de Capriola año de mil quatrocientos y ochenta y tres. A su muerte hubo tan gran concurso con el ansia de venerarle, y llevar reliquias suyas; que tuvo necesidad el Magistrado de ponerle guardas armadas: entre las quales estuvo expuesto algunos dias para satisfacer la piedad, y devocion de los fieles. Despues de esto, se le diò sepultura en el silencio de vna noche; y se guarda su Cuerpo con veneracion, continuandose en su Sepulcro los milagros à favor de los que invocan su patrocinio.

En este mismo año de mil quatrocientos y ochenta y tres dexaron tambien gloriosa memoria; en el Convento de Cracovia, el Venerable Fray *Jakino Polaco*, à quien estando para morir se le apareció Nuestro Señor Jesu-Christo, y le declaró estar perdonado de todas sus culpas: En el Convento de Santa Maria de los Angeles de Porciuncula, *el Beato Fray Bartolome de Apone*, Predicador Apostolico de gran fama, y que confirmó su doctrina con muchos milagros: Y finalmente en el referido Convento de Cracovia, Fray Luis de Sena, Lego de rara humildad, en que conáguò la puntual imitacion de nuestro Serafico Patriarca.

Ff 2

CA 2

CAPITULO XX.

VIDA DEL VENERABLE

Fray Elias de Vizconti, Arzobispo de Turonia, y Cardenal de la

Santa Iglesia Roma-

Memorabile será siempre en nuestros Annales el año de mil quatrocientos y ochenta y quatro, por aver en él faltado à la Religion muchas personas insignes, que en vno, y otro sexo la edificaban con sus virtudes; y la condecoraban respectivamente con sus milagros, con sus letras, con su predicacion, y con sus dignidades. Murieron, pues, en este año el Venerable Fray Elias de Vizconti, Arzobispo de Turonia, y Cardenal de la Santa Iglesia: Los Beatos Querubino de Elpoletto, y Juan de Ducla; los Venerables, Fray Jacobo de Cortona, y Fray Gil de Florencia; la Beata Eufrosina de Biturgia; la Venerable Francisca de Mesina: y últimamente el Sumo Pontifice Sixto IV. de todos los quales harèmos memoria: citándonos à la mayor brevedad, y repartiendolos por varios capitulos, segun la distribucion, y metodo que llevamos en esta Chronica.

Y comenzando por el Venerable Fray Elias, nació en Petragorio, Ciudad de Francia, hijo de los Nobilissimos Arnaldo de Vizconti, Senescal, y Vi-Rey de la Provincia de Aquitania; y de Juana Canverlac su segunda Mujer. Eran estos Señores devotissimos de nuestra Serafica Orden: y aviendo el niño mamado en la leche la devocion, quiso calificarla con el mayor testimonio à los siete años; hablando à sus Padres con vn juicio sobre su edad, para que le permitieffen tomar nuestro santo Abito. Tres años tuvie-

ron suspensos estos deseos del niño; pero viendo en el discurso de ellos, por la práctica, y buena consecuencia de las obras; y virtudes de su hijo, que los deseos no eran ya de niño, sino de Varon; ò que verdaderamente, el niño, era ya Varon de deseos: le dieron el cumplimiento de ellos à los diez años de su edad, con vniversal ternura edificacion; y admiracion de quantos asistieron à este devoto espectáculo.

Cumplido su Noviciado con las virtudes que se esperaban como consecuencia de tan raros, y santos principios, le aplicaron los Prelados en el Convento de Tolosa sucesivamente al estudio de las Artes, y Sagrada Teologia: en cuyas facultades hizo tan maravillosos progressos, que à los veinte años de su edad, y por ocho dias continuos mantuvo publicas Conclusiones, Filosoficas, y Teologicas: con tanto aplauso, y como admiracion de los Doctores y Maestros, que concurreron à ellas. En consecuencia de esto, y precisado de la obediencia, recibió los grados de Maestro, y Doctor en Sagrada Teologia, antes de cumplir los veinte y quatro años. Y como ya en este tiempo tuviese llenos de virtudes muchos siglos, con las quales daba peso, substancia, valor, y aun verdadero nombre, y fama à sus letras, convirtiendolas de ciencia en sabiduria, empleada en la edificacion del proximo con el exercicio fervoroso; y continuo de su predicacion: el Sumo Pontifice Eugenio IV. le creò Obispo de Petragorio con singular consuelo de aquella Iglesia, viendo que ya renia por Padre à su mismo hijo.

Però como la humildad del exemplarissimo joven avia tomado posesion de su corazon, igualmente inocente, y desengañado, suplicò de la eleccion al Sumo Pontifice; representandole las nulidades de su persona; prin-

principalmente la de su corta edad para dignidad tan alta. Executò esta representacion con tan vivos colores, que à no estar el Sumo Pontifice tan bien puesto en el informe de las relevantes prendas del Obispo electo, le hubieran hecho vacilar entre la verdad, y la representacion. Pero, al fin, dando à la proposicion del Venerable Fray Elias el lugar que merecia para la edificacion solamente, la desatendió para la renuncia: y le apremió con la obediencia, para que admitiese la dignidad.

Puesto ya en ella por obediencia, como Antorcha sobre el candelero, comenzó à iluminar su Iglesia con luzes, y rayos de virtud, y zelo, que le hazian igualmente amado, y temido de todos sus subditos. Su gobierno por lo comun era de Padre; y solo en caso de vrgentissima necesidad usaba de la potestad, y rigor de Juez. Predicaba frequentemente al pueblo, y se sentaba todos los dias en el Confessorio; teniendo estas dos ocupaciones por tan propias de su officio, que no sabia componerse con su conciencia, sino exercitandolas por su misma persona. En su comida, y vestido era tan parco, y templado, que no hazia en esto diferencia entre el estado de Obispo, y de Frayle: y quanto encogia la mano para el trato de sí mismo en comida, vestido, y familia, tanto la alargaba para el socorro de los pobres; en el qual, y en el reparo de las Iglesias de su Obispado, se expendian largamente todas sus rentas. A su cuerpo tratò siempre con singular aspereza, observando en el estado de Obispo las mismas disciplinas, cilicios, ayunos, y vigillas, que tenia de costumbre en el de Religioso. A la oracion mental, daba muchas horas; y de aqui sacaba espiritu, para rezar el Oficio Divino en su Palacio con tanta devocion, pausa, y gravedad como pudiera en el Convento.

Parte VII.

En la paciencia, con que tolerò los trabajos, y sin labores, que andan siempre juntos con el Oficio Pastoral, fue tambien singularissimo. Principalmente resplandeciò esta virtud en algunos años que estubo prisionero en poder del furor Anglicano: despues de cuya prision fue recibido en su Obispado con vniversal aplauso, y regocijo, nada inferior al que hubo en Alexandria con la buelta de San Atanasio, y en Constantinopla, con la de San Juan Chrysostomo despues del destierro de vno, y otro Santo.

Con la práctica de las referidas virtudes, y las demàs, que solo en general relacren nuestros Escritores, mereciò del Señor entre otras gracias gratis dadas; la de los milagros, en que fue muy insigne. Y como estos por frequentes, y notorios llegassen à los oidos de Luis XI. que à la sazón ceñia la Corona de Francia, le hizo este Principe su Confessor; en cuyo empleo aviendo tocado muy de adentro la santidad, zelo, prudencia, y sabiduria de aquel gran Varon, le trataba con respeto, y veneracion de Santo. Y pareciendole que meritos tan relevantes eran acreedores à las mayores honras, le elevò del Obispado Petragoricense al de Turonia, sin que su humildad pudiese resistirse, por averla el Reyatado las manos con el mandato Pontificio.

En esta Iglesia tuvo mucho campo, para luzir, el zelo, y fortaleza de vn digno Obispo, en defensa de la inmunidad Ecclesiastica. A este fin escribió vn docto Tratado, condenando à rostro descubierto vna Real Pragmatica, en que abierta, y gravemente se vulneraba la inmunidad de la Iglesia; y sin el menor remordimiento de la conciencia la avia dictado, y hecho publicar, no la justicia, sino la lisonja de ciertos Politicos del Parlamento, que disfrazados con los pretextos del bien

Ff 3

pu 2

publico del Reyno, iban caminando (como en todos tiempos suele suceder) à los intereses de su codicia, y ambicion. No faltará tampoco, quien en qualquiera siglo quitara la mascara à la injusticia, y à la violencia, si la sinceridad de los que gobiernan buscaran el acierto, no en las cavilaciones de los Arbitristas del tiempo: sino en los defenganos de los Estadistas de la Eternidad. Escribió tambien este ardiente, y nuevo Elias, otro docto Tratado, defendiendo, y enalzando la autoridad del Pontífice Romano; contra la qual avian escrito con no pequeña injuria los Cismáticos de Basilea. Con este mismo zelo, y fortaleza enfrenó las lenguas de los perjuros, y blasfemos, haziendolos expetimentar irrimisiblemente el castigo ordenado por las leyes; aunque entre estos delinquentes hubo algunos Magnates de especial distincion, y categoria: *porque en estando ofendido el honor de Dios (dezia lleno de caridad, y zelo) no se debe tener cuenta, para recuperarle, con el honor de sugeto alguno.*

Estendíase este zelo hasta al mismo Rey, sin confundirse de hablar en su presencia los testimonios, y justificaciones de Dios. Sucedió, pues, que como Luis XI. à título de Crimen de lesa Magestad; huviesse puesto en prisiones al Cardenal Juan Balùe, y à su parcial el Obispo Guillermo, con escandalo de toda la Francia: nuestro Santo no pudiendo sufrir en el disimulo vn tan impio rompimiento, se fue à la presencia del Rey, y despidiendo vn bolean de zelo en cada palabra, se afegó vehemèntissimamente su resolucion, sin admitirle para disculpa, ni la gravedad de la causa, ni el dictamen del Parlamento: de forma que le dexò persuadido al arrepentimiento, y à que en semejantes casos, si tenia titulo justificado de querrela contra tales personas, debía recurrir à

su legitimo Juez, en cuyo Tribunal nunca falta la justicia, para escarmenatar con el debido castigo la culpa.

El Parlamento, sentido del Santo Obispo, infamaba su zelo con el nombre de la audacia, y glossaba su anonestacion al Rey como defacato de la Magestad: por lo qual, para hazerle entender así, proteguia en las prisiones de otros Eclesiasticos, subalternos de los referidos Obispo, y Cardenal, por la presuncion de hallarse complicados en el mismo delito. Mas no blandiendo vn punto la fortaleza de nuestro invicto Prelado, hizo publicar Censuras contra todos los que le mezclaban en estas injustas, y facerlegas violencias. En fin el caso llegó à terminos de que el mismo Parlamento le acusasse tambien de Reo de lesa Magestad, y le amenazasse con la suspension de su oficio, y con otras indignidades. Pero el Rey, cuya piedad tenia muy impressa en su corazon la santidad, y justificacion del Venerable Arzobispo, cortò los procedimientos del Parlamento, imponiendole perpetuo silencio en este punto: y aviendo abrazado el dictamen del Santo Prelado, recurrió à la Silla Apostolica, pidiendo Juezes competentes, para la justificacion de su causa.

Esta resolucion del Venerable Fray Elias tuvo grande aceptacion en Roma: y movido de ella muy particularmente nuestro Pontífice Sixto IV. que à la fazon gobernaba la Iglesia, le creò Cardenal del rito de *Santa Lucia in Silice*, embiandole à Francia el Capelo. La modestia con que el humilde Prelado se portò en esta honra, hizo consonancia à lo heroico de sus demás virtudes; porque quando llegó el Capelo à su vista, no solo no se deslumbro con el resplandor de la purpura, pero ni se movió su corazon con la mas leve señal de alegria: antes si tomando el Capelo en la mano con superior mag-

na-

animidad, y besandole con humilde reverencia, le puso à vn lado, y profugió tratando el negocio que estaba pendiente. En mayor testimonio de lo poco, ó nada que se embarazò su magnanimidad con esta grande honra, uso de las insignias Cardinalicias muy rara vez: y como à fuerza de su conocimiento propio avia retorcido las alas à la vanidad, y ambicion, no se elevò su corazon para introducirse en Roma; como pudiera, si fuera otro; para ir acercando sus esperanzas à la Tiara:

Finalmente, siete meses despues de obtenida esta dignidad; reconociendo que ya se llegaba el término de su peregrinacion: hizo que le administrassen los Santos Sacramentos de Penitencia, Eucaristia, y Extrema Uncion; los quales recibidos con imponderable alteza de espiritu, consiguió que para morir, le pusiesse sobre vna tarima sembrada de ceniza; en la qual entregò su espiritu al Criador, dia cinco de Julio del referido año del Señor de mil quatrocientos y ochenta y quatro, à los setenta y ocho de su edad; sesenta y ocho de Religioso, y cinquenta y quatro de Prelado Eclesiastico.

Diósele honorífico Sepulcro en su Iglesia Catedral de Turonia: y como despues de su muerte se continuassen los milagros, con que tambien le avia el Señor ilustrado en vida: el Reverendissimo, è Illustrissimo señor Juan de Llanos, Obispo Petragoricense, mandò hazer publica, y juridica informacion de su vida, virtudes, y milagros; y con efecto se hizo año de mil quinientos y veinte y seis à fin de solicitarle en la Romana Cúria los honores de Santo. El escudo de armas de este Santo Cardenal, fueron tres Azúenas, y tres Rosas blancas en campo roxo; como refiere nuestro Aroldo: aunque Claudio Roberto en su *Galia Christiana* dize: que las Azúenas eran Flores

de Lis de color de oro: y así cantò: *Gallia, quem peperit præclara insignia gentis*
Aurea fert merito Lilia, de inde Rosas.
De este Venerable, y Eminentissimo Varon escriben; aunque diminutamente por falta de individuales noticias, casi todos nuestros Modernos Historiadores.

CAPITULO XXI.

DE LOS BEATOS QUERUBINO de Espolero, y Juan de Ducla, insignes en virtudes, y milagros.

EL Beato Querubino de Espolero; cognominado así, no porque fuesse natural de Espolero, sino porque sus Padres traian de allí su origen: nació en la Isla de Negroponte: donde criado, y educado en los rudimentos Christianos, y primeras letras hasta la edad de doce años, fue entregado à vn Maestro de Sagrada Teologia, Religioso de nuestra Observancia, para que le leyese las Artes, y Divinas Letras. Era el Joven de excelente ingenio, y de genio aplicado al estudio de las Ciencias: con que con el cuidado, y Magisterio del referido Religioso, en solos quatro años de estudios, estaba tan capaz de todas las Filosofias, y Teologia Escolastica, que era admirado de todos como raro prodigio de la naturaleza. En esta edad pasó à Italia con el designio de proseguir el estudio de otras Ciencias, para adelantar su fortuna: pero Dios, que le queria para plantarle en la Religion Seráfica, à fin de que en ella hiziesse mucho fruto en beneficio propio, y ageno, le llamó con fuertes inspiraciones, para que abandonando el mundo, y sus esperanzas, siguiesse el rumbo del defengano en el humilde Abito de

Re-

Religioso Francésco. Hecha en el su Profesión, y estudiado despues de ella el Derecho Canonico, y las demás Sagradas Teologías, que le faltaban, le instituyeron los Prelados Predicador. Era naturalmente facundo, y elegante en sus expresiones; y como esta gracia de la naturaleza se ayudaba con el Arte, y el estudio, comenzó à predicar con imponderable aplauso de los doctos, y eloquentes; aunque con poco, ò ningun fruto de los auditorios: porque embebido el entendimiento de todos en la admiración, y ponderación de sus voces, frases, y sentencias, se detenía poco, ò nada en la doctrina para la reformation de las costumbres. En este como embeleso de la razon, y halagado del aura popular, estubo algun tiempo el Beato Querubino; hasta que puesto en acuerdo con vna vehemente reprehension del Beato Fray Juan Bombisio de Luea, de cuyo elevadísimo espíritu ya dexamos dadas noticias: templó las velas à su eloquencia; y mudando de rumbo, para conseguir el fruto de la salvación de las almas, determinò seguir en sus Sermones el estylo de San Bernardino de Sena, como mas acomodado à la doctrina, y persuasión para todo genero de gentes.

Por este medio, pues, hizo tantos frutos en toda Italia, que casi compitieron con los del Beato Bernardino de Feltro, de quien fue concurrente. Toda la eficacia de estos sus Sermones (dexando à parte el influxo de la Divina virtud, que concurría con su voz) pendía principalísimamente del zelo de su espíritu: y la bondad de este espíritu, de la práctica heroyca de virtudes: en todas las cuales se señaló con admirable distinción, aun entre los Religiosos de mas exemplares procederes. A las virtudes, se figueron los milagros, con los cuales confirmaba el Señor abundantemente la doctrina

de su Siervo; aviendo sido muchos los enfermos, que con sola la señal de la Cruz, ò con sola su oración, recuperaron repentina, y perfecta salud; las esteriles, que consiguieron fruto de bendición; y los que prevenidos del espíritu profetico de este favorecido Siervo de Dios, evitaron muchos males; y consiguieron muchos bienes. No refiero en estas materias casos individuales, por atender à la brevedad que tengo prometida; y à los otros muchos Varones, que estan aguardando su vez en esta Chronica.

En el Apostolico exercicio de la predicación fue tan constante, que ni por su ancianidad ya casi decrepita; ni por las molestias de sus achaques, que fueron muchos, y penosísimos; ni por otros gravísimos negocios que le fiaron los Prelados, hizo intermisión alguna, desde que comenzó à predicar con espíritu de Christo, hasta el último año de su vida; aviendo consumido en esta fervorosa tarea mas de cinquenta continuos años; predicando casi todos los dias, y en el dia, dos, y tres vezes.

Llegado el año de mil quatrocientos y ochenta y quatro que fue el último de su vida, como se bolviessse del Capitulo General del Monte Alverna (donde fue instituido Definidor General de la Observancia) con el designio de continuar su oficio de Predicador Apostolico: se le apareció en Cortona su singular devoto el Maximo Doctor San Geronimo (con quien comunicaba tan familiar, y frecuentemente, como pudiera vn amigo con otro) y aviendole dado noticia de que su fin estaba muy cerca; le intimò de parte de Dios, que se retirasse, à disponer para la partida à la eternidad. Obedeciendo à la voz del Santo, alzó mano de sus Sermones; y aviendo elegido el Convento de Assis para su sepultura, se encaminò à el, donde à

po-

pocos dias de aver entrado, se sintió, tocado de la última enfermedad. Preparóse en ella para la muerte, como se dexa discurrir de la elevación de su espíritu, y de quien ya sabia que era llegada la hora, para passar de este mundo al Padre. En solo el discurso de esta enfermedad visitò ocho vezes el Glorioso San Geronimo à este fiel devoto suyo; y entre otras cosas que en estas visitas le revelò, vna fue, que desde que se diò principio à la Reforma de nuestra Regular Observancia, hasta entonces (en que apenas avian pasado cien años) avian de ella entrado en el Cielo quarenta y quatro mil Minoritas; que casi fueron todos los que en el discurso del referido tiempo murieron. O gran consuelo para todos los que profesamos este Sagrado Instituto! Llegando ya la enfermedad à los últimos terminos, se confesò generalmente con el Vicario General Fray Angelo de Clavasio; y recibió los demás Sacramentos con la edificación, y espíritu, que dà à entender la antigua leyenda por estas formales palabras. *Era de ver en aquel Venerable Viejo otro San Geronimo: alto de estatura, macilento, consumido de los trabajos, con sola la piel sobre los huesos, que heria gravemente sus pechos con golpes duros, y desataba de sus ojos dos arroyos de lagrimas; y en esta forma quando buvo de recibir el Viatico, salido de la cama, y puestas las rodillas en tierra, recibió el Sagrado Bocado; y despues con igual devoción el Oleo Santo: con lo qual concluidas estas christianas ceremonias, entregò su espíritu al Criador con maravillosa tranquilidad.* Murìo dia quatro de Agosto del referido año de mil quatrocientos y ochenta y quatro.

Al punto que espirò, vieron personas de calificado espíritu, como su alma era llevada à la Gloria en compañía de la Inmaculada Madre de Dios, del Gloriosísimo Principe San Mi-

guel, de nuestro Padre San Francisco, de San Geronimo, y de sesenta y seis mil almas Bienaventuradas, las quales por medio de la Predicación Apostolica de este zeloso Varon avian logrado la eterna felicidad. Al cuerpo (que los Perusinos intentaron sacar del Convento; primero con persuasiones; y despues con amenazas, aunque todo fue en valde) se le diò sepultura con gran veneración; y años despues fue colocado en el mismo Sepulcro del Beato Juan Bombisio de Luea, donde con el goza igual culto inmemorial; azorada para esto la piedad de los fieles cada dia mas, y mas con la frecuencia de los milagros.

Pináse este Siervo de Dios comúnmente llevando en la mano vn Caliz con Hostia, en significación del encendido afecto con que venerò à este Sacramento Santísimo; y aumentò en gran manera su culto. Porque à mas de aver hecho erigir Templos para su gloria, y adornar otros con lamparas, y ornamentos: diò principio à la santa costumbre de avisar con la campana, quando salia por las calles la Sagrada Eucharistia, para que fuesse adorada de todos. Asimismo introduxo la costumbre de cantar la Solemne Misa de este Augustísimo Sacramento, y hazerle Procesión dentro del Templo todos los primeros Domingos del mes estylo santo que ya està estendido casi por toda la Christiandad. Otra cosa rara se cuenta de este Santo Varon, que me ha parecido no omitirla; y es: que en medio de aver sido tan continuo en el exercicio del pulpito, y tan docto, y eloquente como hemos visto jamás se resolvió à predicar, sin dár siete horas continuas cada dia al estudio de lo que avia de dezir: y aseguraba, hazerlo así, por reverencia de la Divina palabra; que debía ser examinada, y estudiada muy de proposito, antes de proferirla en publico.

El

El Beato Juan de Ducla, fue natural de esta Villa, que le dió el apellido, en el Reyno de Polonia: y aviendo nacido de honestos, y virtuosos Padres, le criaron en santas costumbres hasta su juventud; en cuya flor romó el Abito de nuestro Padre San Francisco entre los Conventuales. Aqui con la edad creció tambien en la virtud, y doctrina; de modo que por vno, y otro llegó à obtener las primeras Prolacias de su Provincia en la Conventualidad. Pero deseoso del mas estrecho, y literal ajuste à nuestro Serafico Instituto, se pasó à la Familia de nuestra Regular Observancia, con aprobacion, y facultad del Glorioso San Juan de Capistrano, en la ocasion de su viage, y mansion en Polonia; y no sin grave sentimiento de los Conventuales, que lloraban perder la compañía de vn Varon tan exemplar; y à quien ya miraban con el amor, y respeto de Padre.

Conocióse por los efectos, ser esta mudanza de la Diestra del Altísimo; pues apenas entró en la nueva Familia, quando comenzó à ilustrarla como vn claro Sol que la amanecia con las copiosas luzes de heroycos exemplos. Y como sabía, que el texto de nuestra Regla Serafica era vna medula substancialísima de toda la perfeccion Evangelica, tomó por exercicio muy particular, leer todos los dias con atenta consideracion su Regla, facilitandose por la continua memoria de sus preceptos, y santos consejos à su mas puntual observancia. En este exercicio perseveró toda su vida con tanto teson, que quando ya en sus mayores años por defecto de la vista no podia leer la referida Regla, suplicaba que se la leyessen: y él la oia con tan devoto espíritu, que mientras la estaban leyendo no podia contener el llanto. Y porque no estrañassen sus lagrimas, los que las veian, decia: que el

motivo de ellas era la tibieza con que practicaba los mandatos, y consejos del Serafico Patriarca; à cuya observancia se hallaba obligado en virtud de la Profesion de su Regla.

Fue muy dado al exercicio de la oracion, y contemplacion, en que tuvo especiales ilustraciones de los Divinos Mysterios; por cuya razon absorto en ellos se le solian passar enteras las noches. De la Inmaculada Virgen Maria fue en extremo devoto, y en testimonio de esta su devocion la rezaba dos veces al dia las horas de su oficio. Tuvo declarada enemiga con los murmuradores, no consintiendo jamás que en su presencia, aunque fuesen en cosas levisimas, se liabasse mal del ausente (noble prenda de Santo, y santa propiedad de Noble) y subió su caridad en esto à tan alto punto, que llegó à merecer el renombre de *Padre de la caridad*. Solo era enemigo de sí mismo; y tratandose como tal, puso à su cuerpo, à su amor propio, à su propio juicio, à su propia voluntad, y à su propia estimacion, y punto en continuos, y gravísimos quebrantos con las virtudes de penitencia, castidad, pobreza, obediencia, humildad, y mansedumbre. Y como con el exercicio de todas estas virtudes crecieron incomparablemente las llamas de su caridad (porque, à la verdad, la caridad en esta vida no se cebó sino con el exercicio de las virtudes) no descansaba en sí mismo, sin solicitar almas para Dios. Con estas ansias pasó à predicar à los Cismaticos de la Rusia, y Armenia, sin que huviesse sido remora à sus fervores, ni el quebranto de su senectud, ni la falta de la vista con que Dios probó su paciencia en los vltimos años de su edad. Entre estos afanes de su zelo, que le produxeron no pequeños frutos, puso glorioso fin à sus dias con vna preciosa muerte; pues entregó su espíritu al

Cria,

Criador rezando con la Comunidad los Psalmos Penitenciales, despues de recibidos religiosísimamente los Santos Sacramentos. Fue su tránsito dia del Glorioso Principe San Miguel del referido año de mil quatrocientos y ochenta y quatro, en nuestro Convento de San Andrés de Leopoli, y à los años setenta de su edad. Declaró el Altísimo la fantadía de este Siervo suyo, luego que murió, con muchos, y grandes milagros: que examinados auténticamente, y reducidos à Proceso con el testimonio de los Confules de Leopoli, fueron remitidos à la Curia Romana para el efecto de su Canonizacion. Testificase en este Proceso, que *avian resucitado diez, y seis muertos* por intercesion de este Bienaventurado; y que à la invocacion de su nombre, otras setenta y quatro personas avian sido libres instantanea, y maravillosamente de varias enfermedades. A consecuencia de esto, penden de su Sepulcro (fuera de otras muchas Tablas Votivas de varias materias) setenta y ocho tablas, ó laminas de plata, y vna de oro solido, cada vna con su inscripcion segun el voto del que la ofreció. Asimismo exornan su Sepulcro varios Epitafios, de los cuales me ha parecido poner solo el siguiente, que traducido à nuestro vulgar dize así.

„ Año del Señor de mil quatrocientos y ochenta y quatro. Martes „ en la Fiesta de San Miguel Arcangel, „ el Beato Juan de Ducla pasó felizmente à Christo: cuyo santo Cuerpo „ aqui sepultado estuvo en tierra treinta y siete años, y tres semanas. Mas „ despues, segun el tenor de vna Bula „ del Sumo Pontífice Inocencio VIII. „ estando presente el Reverendísimo „ Padre Fray Juan de Romororo segun „ do Ministro de esta Provincia, las „ Sagradas Reliquias de dicho Beato, „ fueron elevadas de la tierra; y lava-

das con agua, y vino se colocaron „ aqui honoríficamente, año del Señor de mil quinientos y veinte y vno „ en la Feria tercera despues de la Fiesta „ ta de las Once mil Virgenes, para „ alabanza de Dios Omnipotente, que „ se declara en sus Santos.

Para la Canonizacion de este Varon insigne han repetido sus instancias à la Silla Pontificia el Rey, y Príncipes de Polonia, sin aver abandonado hasta oy este devoto empeño de su piedad. El Rey Sigismundo escribió en asunto de esto, primero à Paulo V. y despues à Urbano VIII. Escribieron tambien la Reyna Constantia, el Arzobispo de Leopoli, el Decano, y todo el Capitulo de aquella Metropolitana Iglesia, y otros Príncipes, y Comunidades; cuyos nombres, y letras podra ver el curioso en nuestro Annalista Vvadingo, tomo 7. año de mil quatrocientos y ochenta y quatro.

CAPITULO XXII.
DE LOS VENERABLES
Fray Jacobo de Cortona, Fray Juan de San Torcaç, y Fr. Miguel de Carcano, ilustres en santidad, y milagros, y espíritu Profético.

EL Venerable Fray Jacobo de Cortona, natural de esta Ciudad, que igualmente le dió cuna, y apellido, fue vno de los más acerrimos seguidores de nuestro Padre San Francisco en la pobreza Evangelica, virtud característica de nuestro humilde, y Serafico Instituto. De esta virtud, como de raíz fecundísima, brotaron en él la humildad, la paciencia, la mortificacion de sentidos, y potencias, la desnudez pura del corazon, y todas aquellas virtudes, que no se componen bien sin la castiza pobreza de es-

pi-

piritu. Tras esto, como corona de todas, le vino la caridad, con la qual amaba à Dios por sí mismo, y à los proximos por Dios. Este amor se cebaba continuamente en el altar de su pecho con la meditacion, y contemplacion de los Divinos Mysterios, en que tuvo particulares, y atisimas ilustraciones. Enriquecióle tambien la Soberana Bondad con el Espiritu de Profecía; en cuyo testimonio, se refiere de él el caso siguiente. Predicando en Cortona en la fiesta de su Conterranca la Beata Margarita, reprehendió la desemboltura de ciertos mozuelos, que sin reverencia, ni à la palabra de Dios, que se predicaba, ni al auditorio, que estaba presente, se divertian haciendo risa, y chanza de quanto tenian delante. Y como vno de ellos, mas desca- rado que todos, arrebatado de colera por verse reprehendido en publico, prorrumpiesse en vilipendios, y valdones del santo Predicador, no sin escandalo vniversal: encendiéndose el Varon de Dios en Divino zelo le profetizó su cercana, y desastrada muerte, si con prontá, y verdadera penitencia no procuraba detener el brazo de la Divina justicia. No tardó esta en la execucion del castigo; porque aviéndose el mozuelo hecho igual irrisión, y mofa de la amenaza, que del Sermon: à los ocho dias le quitó impensadamente la vida atravesandole el corazon vna faceta, que se avia disparado à otro intento; y descaminando Dios el impulso, le dirigió al castigo de aquel infeliz. A este modo profetizó el Siervo de Dios otras muchas cosas: y aviendo llegado à vna venerable ancianidad, siempre con mayores ascensos en las virtudes, pasó al Señor en el Convento de Santa Margarita de Cortona, el referido año de mil quatrocientos y ochenta y quatro; dexando tan constante la fama de su virtud, que dura hasta nuestros dias, reforzada con los continuos mila-

gios, que se experimentan en el con- tacto de su Abito, y otras Reliquias fuyas.

Del V. Fr. Gil de Florencia, y de la Santa Sor Francisca, ò Francisqueta de Mesina (que tambien passaron al Señor en este mismo año de ochenta y quatro, como ya dexamos dicho) queda hecha memoria, por antelacion, en nuestro Tomo 5. de la Chronica en los lugares citados à la margen; y de la B. Eufrosina de Biturgia, se hará mencion despues entre otras Religiosas insignes en santidad.

El Venerable Fr. Juan de San Tor- taz (que tambien murió en este mis- mo año de ochenta y quatro, ò en el si- guiente de ochenta y cinco) aviéndose tomado nuestro santo Abito en la Pro- vincia de la Andalucia, y viviendo en ella algunos años con fama de Varon verdaderamente Religioso, y de ar- dentissimo zelo de la propagacion de la Fè, pasó con este espíritu, y en compañía del Glorioso San Diego de Alcalá, à la Isla de Fuerteventura en las Canarias; donde à continuo desvelo de su predicacion, y doctrina convirtió à la Fè de Jesu-Christo innumerables Ido- latras. Para introducir en los corazo- nes de estos al mismo Jesu-Christo, abria el camino por los ojos con la practica de heroicas virtudes en bene- ficio de ellos mismos; y quitándose el alimento de la boca, para satisfacer su hambre; y alargandoles el manto, para cubrir su desnudez; y ayudando- los en los afanes del cultivo de sus campos; y visitandolos, y consolando- los en sus enfermedades: y final- mente exercitando quanto la caridad dictaba en vtil espiritual, y corporal de aquella miserable gente. Creció en esta estimacion del Siervo de Dios con muchas maravillas; que tambien tocaron sus ojos; entre las quales me- rece especial memoria la siguiente: Caminaba el Santo, acompañado de

Part. 5. lib. 3. cap. 23.
fol. 257.
Ibidem lib. 5. cap. 23.
fol. 527a

algu-

algunos Isleños, siguiendo vna difícil vereda por lo empinado de vna Monta- ña, que hazia margen à vn caudaloso Río; y ya fuesse que la vista de la pro- fundidad le desvaneciesse la cabeza: ò que el Demonio por permisión Divina le precipitasse: el Santo Varon cayó en el Río con irremediable desgracia, en juicio de los Isleños. Pero despues de tres horas que estuvo sepultado en las aguas, se descubrió sobre ellas, no solo vivo, y sin la menor lesion, sino puesto de rodillas, y dando gracias à Dios por la multitud de sus misericor- dias. Finalmente aviendo escapado con igual bonanza, y felicidad del naufragio de esta vida, y pasado al puerto de la eterna salvacion, le dieron honorífico Sepulcro en nuestro Convento de la referida Isla de Fuerte- ventura; donde hasta oy se conserva su piadosa memoria. Su santo Cuerpo se repartió en Reliquias, exhalando vn golpe de suavissima fragancia al tiempo de dividirlas. De ellas, el corazon se guarda, à diligencias piadosas del señor Pilipo II. entre las muchas Sagra- das Reliquias, que depositó en el Real, y Magnifico Convento de San Lorenzo del Escorial: y la cabeza está colo- cada en el Sagrario del Altar Mayor del mismo Convento de Fuerteventura.

Finalmente en el mismo año de ochenta y quatro pasó gloriosamente al Señor el Venerable Padre Fr. Miguel de Carcano, insigne Predicador Apof- tolico, de la Provincia de Milan. Este, pues, Venerable Varon aviendo en su juventud religiosa dexadose ha- lagar algun tanto de las lisonjas de la vanidad con el resplandor de sus presen- das naturales, y adquiridas, de her- mosa presencia, voz sonora, accion despejada, facundia grave, ingenio sutil, y selecta erudicion en todas le- tras Humanas, y Divinas: reprehendi- do severamente de los Gloriosos San

Parte VII.

Bernardino de Sena, y el Beato Alber- to de Sarciano por el desperdicio, que hazia de su relevante talento, y singu- lares partes de orador: mudó total- mente el rumbo à su predicacion, con- virtiendola de Academica en Apofstoli- ca, y predicando, para el logro de la salvacion de las almas, à solo Christo Crucificado. Y conociendo, que la mas valiente energia, y persuasiva de la Predicacion Apofstolica pende del verdadero espíritu, y bondad de vida del Predicador, se entregó todo con heroica resolucion à la perfecta practi- ca de las virtudes. Entre estas cultivó con mas aplicado esmero las de humil- dad; pobreza, mortificacion de la carne, y contemplacion de los Divinos Mysterios; hasta hazerse tan admirable en ellas, que vniversalmente era teni- do de todos, Religiosos, y Seglares, por vn vivo espejo de la perfeccion Christiana. Este concepto disponia de tal manera los corazones de los oyen- tes, para que fructificasse la predica- cion del Siervo de Dios, que fueron innumerables las conversiones que hizo en todo genero de pecadores: y con la fama de estos frutos fue solicitado de casi todas las Ciudades de Italia; para que hiziesse Misiones en ellas. A consecuencia de esto eran tan exor- bitantes los auditorios, que no bastan- do las Iglesias, ni aun las plazas mas capaces, predicaba frecuentemente en abierto campo. Y sin embargo de que predicaba con este aplauso, y esti- macion, no faltaron à su zelo los ga- ges de Predicador de la verdad, en la persecucion de algunos Potentados de Italia; que ofendidos de la claridad de sus desengaños, exercitaron su pacien- cia con disterios, ignominias, y des- tierros publicos. Llevòlo todo con invicta paciencia; y haziendose su caridad superior à las persecuciones, no solo venció al mal con el bien; sino que consiguió gruesas limosnas, para

Gg

le-

levantar Hospitales, y Montes de Piedad à la misericordia, cooperando con el Beato Bernardino de Feltró, de quien fue contemporaneo, è indiviso amigo. De su Piedad, è ingenio dexò los Monumentos, è Escritos siguientes. Onze Sermones *del Decalogo*, en metodo Escolastico sobre el cap. 20. del Exodo. Vn libro de *Sermones de Santos*: Otro, de *Sermones de tiempo*: Otro, de *Sermones de Penitencia* para los dias de la Quaresma. Otro, de los *Pecados en general*. Otro, de los *tres Pecados Capitales*, *Sobervia*, *Avaricia*, y

Luxuria: Otro, de los *quatro Pecados Capitales restantes*: y vltimamente vn libro de la *Fè Christiana*: todos los quales se dieron à luz en Basilea año de mil quatrocientos y setenta y nueve.

Lleno al fin de dias, y merecimientos coronò sus gloriosas tareas con vna preciosa muerte, en la Ciudad de Como, donde hasta oy es venerable su memoria. La cabeza se guarda en la Ciudad de Lauda con estimacion de preciosa Reliquia.

VIDA DE EL SUMO PONTIFICE Sixto IV. llamado antes Fray Francisco Rubere de Saona, Hijo de nuestra Religion Serafica.

CAPITULO XXIII.

*NACIMIENTO PRIMERA
educacion, estudios, y empleos de
Sixto IV. hasta el Ascenso al
Sumo Pontificado.*

Poderoso argumento de quanto pueden con los dictámenes del entendimiento los afectos de la voluntad, es la Vida de nuestro Gran Pontifice Sixto IV. pues ensalzandola vnos Escritores hasta los Cielos, otros la abaten hasta los abismos. Nosotros, empero, abstrayendonos, quanto sea posible, del interès de domesticos, diremos con libre pluma lo que hemos hallado mas cerca de la verdad, examinados los fundamentos, y la calidad de los Autores, que se encargaron de la Historia de este Ilustrissimo Heroe.

Nació en vn Pueblo llamado *las Cellas*, poco distante de Saona Ciudad

de Italia en la Liguria, ò Provincia de Genova; de la Noble, y Antigua Familia de los *Roboròs*, que, por corrupcion de la voz, dize el Italiano *Ruòders*; y oy se conserva con esplendor en Turin, aviendo traído su Origen de Ragumberto Longobardo Principe de los Piamonteses, y propagadose por *Simon Roborò*, llamado el *Crasso*, por todo el Estado de Genova. Fueron sus Padres Leon *Roborò*, ò *Rubere*, y Lucina Monleona, Matrona de igual Nobleza; de cuyas Lineas aún se conservan hasta oy illustres Descendientes en los confines de la Liguria Occidental. Aviendo vivido estos Cavalleros algunos años despues de su Matrimonio en Saona, donde tenían su Casa Solar, y estando en cinta la Noble Señora; para asegurarse de vna cruellissima peste, que iba haziendo en la Ciudad lastimosos estragos, se retiraron al referido Pueblo de las *Cellas*, donde salió à la luz de este mundo nuestro Sixto, dia veinte y seis de Julio del año de mil qua-

quattocientos y catorze. Está situado este Pueblo en la Costa del Mar Ligustico; con cuya ocasion la mas de aquella gente vive de la pesca: y de aqui tomaron algunos el fundamento para la fabula, de aver sido nuestro illustre Sixto hijo de vn obscuro Villano de Cellas, de oficio Pescador. Y aunque es así, que nuestro genio no nos induce à ostentar nobleza de mundo en los Santos, que solo anhelan à la del Cielo: con todo esso, no debemos dexar consentido, ò el atrevimiento, ò el descuido de los que le quitan esta prenda con injuria de la verdad.

En la preñez tuvo la Madre esta presagiosa vision. Viò que al infantillo que traia en sus entrañas le vestian Abito, y Cuerda de su Orden nuestro Padre San Francisco, y el Glorioso San Antonio de Padua: y à consecuencia de esto, despues del parto observò la Partera, que teniendo en el baño el niño recién nacido para lavarle, segun la costumbre, levató el bracillo, y disponiendo los dedos en figura, de quien daba la bendicion, hizo el ademán de bendecir el agua: presagios, con que quedaron señalados los dos estados, que tuvo en adelante, de Religioso, y Pontifice. Por la vision hizo la Madre, que en la Sagrada Fuente le pusiesen el nombre de Francisco: y por vn accidente mortal, de que se viò libre el niño luego al punto que nació, hizo voto la misma Madre de vestirle por seis meses de Fraylecito de devocion (como solemos dezir vulgarmente) aun estando el niño en las faxas. Cumplidos estos, quitòle el Abito; pero aviendo buelto à enfermar de muerte, repitiò la Madre la misma diligencia con voto de no desnudarle el Abito en toda la vida, y consagrarle à la Religion Serafica, si la Divina gracia en edad competente le llamasse à ella. En cumplimiento del voto, traxeron los piadosos Padres al

niño vestido de Fraylecito (segun el estilo de aquellos tiempos) hasta la edad de ocho, ò nueve años: en la qual como fue descubriendo singulares premisas de su ingenio, que fundaban esperanzas de gran fortuna por la carrera de las letras: no faltaron sugetos de representacion, que discurriendo segun la politica del mundo aseassen en los Padres el desigño de consagrar aquel niño à la Religion. Y aun huvo, quien viendo, que en el juicio de los Padres hazia mas peso la obligacion del voto, que la persuasiva de su politica, le quitò temerariamente el Abito: pero no sin detrimento del niño; porque inmediatamente le acometiò vna aguda fiebre con inflamacion de garganta, y otros fatales sintomas, que por instantes le iban quitando la vida: cuyo remedio fue (despues de probados otros sin efecto) volver à vestirle el Abito: diligencia con que desengañados todos, conocieron el dedo indice de la Divina mano, que encaminaba al muchacho à la Religion del Serafico Patriarca.

En consecuencia de esto ratificaron los Padres el voto; y disponiendo à su hijo para este fin, le hazian frequentar todos los dias el Convento de nuestra Orden, en el qual le dieron por Preceptor, y Maestro en virtud, y primeras letras de Grammatica, y Retorica à Fray Juan Pinarolio Religioso que corria en aquella Era con singulares credits de Varon virtuoso, y erudito. Con la educacion de este gran Maestro se lograban los deseos à toda satisfacion en la buena indole, è ingenio de Sixto (que usaremos de este nombre, por antelacion, arrendiendo à la claridad) tanto que en breve tiempo llegó à ser la admiracion de los hombres Doctos, y aun la codicia de nuestros Frayles. Porque aunque era así que la piedad, y fervor de sus Padres, constantes en su voto, de-

seaban por instantes el sacrificio de su hijo en el Instituto Serafico; con todo esto la prudencia con que procedian en materia tan grave, fue remora que detuvo el ardor de sus deseos, hasta que la experiencia de la Vocacion en Sixto los aseguró en el acierto de su rumbo.

En la flor, pues, de su juventud, y con lleno conocimiento de las esperanzas que dexaba en el mundo, tomó Sixto el Abito de nuestra Serafica Religion en el Convento de los Menores de Saona. Cumplido el Noviciado con edificación de los Religiosos, le aplicaron los Prelados à los Estudios de las Artes, y Teologia; aviendo aprovechado tanto en vna, y otra facultad, que el año del Señor de mil quatrocientos y treinta y nueve, y à los veinte y cinco de su edad se graduó de Maestro en la Vniversidad de Pavia: y instituido Lector de Teologia Sagrada por la Religion, regentó su Catedra en nuestro gran Convento de Venecia desde donde difundida la fama de su gran sabiduria desfrutó las primeras estimaciones de toda la Italia. En consecuencia de esto la Religion le fió siempre todas aquellas funciones de literatura, que mas conducian al credito, y esplendor de ella misma; aviendo el correspondido tan hecho cargo de este favor, que siempre la fació ayrosamente gloriosa. Testimonio de esto fue aquella solemníssima Disputa de la Sangre de Christo; cuya controversia se celebró ante el Sumo Pontífice Pio II. en presencia de los Eminentísimos Cardenales, Obispos, Abades, y Prelados que à la fazon se hallaron en la Curia Romana: en la qual Disputa nuestro Doctíssimo Sixto fatisfizo tan llenamente los gravísimos argumentos de la parte opuesta, que dexó corriente la probabilidad de la Sentencia Franciscana en credito de la Religion, y del Gloríssimo San

Jacome de la Marca; como todo lo tenemos dicho mas largamente en la vida de este Santo lib. 1. cap. 17.

En estos empleos de su sabiduria, ocupado igualmente en Catedra, y Pulpito, exerció sus talentos, hasta que la Religion descubriendo el que tenia para el gobierno, le hizo sucesivamente Provincial de su Provincia de Genova, Procurador General de la Curia, y Compañero en el Generalato del Reverendíssimo Zuzuela con titulo de Vicario General. Y como en este empleo acreditasse incomparablemente su numen de gobierno, y la capacidad de su corazon para cosas grandes; fue electo en General con todos los votos, por proposicion del Glorioso San Jacome de la Marca, en el Capitulo General de Perola, año de mil quatrocientos y sesenta y quatro segun que todo lo dexamos, ya historiado en este mismo tomo.

Las prendas de Prelado con que le enriqueció el Altíssimo, y la buena conducta de su gobierno, me ha parecido expresar con palabras formales de nuestro grave Annaísta, porque no parezca à alguno que las escribe ni pluma teñida del color de el hyperbolico. Dize, pues, así este Gravíssimo Varon, hablando de Sixto: *Vir certe fuit eo munere dignus; quippe qui ad Consodalium regimen videretur ab ipsa natura progenitus. Tanta illi committas, tanta facilitas, tanta erga omnes benevolentia fuit, ut singulos, tamquam Pater filios, admitteret: tanta in eo reverentia, ut timeretur à malis, & coleretur à bonis: apud Doctos eruditus; simplicioribus non morosus: apud Magnates, honorabilis; apud minores, humilis: delicta rationibus, non convitijs neque contumelijs, arguebat: efficax in dicendo; promptus & argutus, in respondendo; in decernendo solidus: aspectu ita iucundo, ut omnes ad se converteret: modico & modesto cibo vivens; naturali vigens prudentia, qua ex proprijs moribus singulos dis-*

discernebat: sua cuique tribuens, & impendens: & (ut uno verbo dicam) vir omnibus numeris absolutus. En nuestro vulgar dize así: *Fue ciertamente Varon benemerito del Generalato; porque, à la verdad, no parecia sino que la naturaleza le formó de proposito para el Gobierno. Fue tanta su afabilidad, tanta su llaneza, su benevolencia tanta, que admitia los subditos à su trato, como Padre de cada vno. Al mismo tiempo se mostraba tan respetable, que se hazia temer de los malos, y reverenciar de los buenos. Entre los Doctos no ocultaba su erudicion: pero entre los simples se acomodaba à su sencillez, de tal manera que no les era pesado. Con los Grandes, y Magnates representaba la Autoridad del oficio; con los menores, la humildad de Compañero. No dexaba sin reprehension los delitos: pero arguialos, no con vilipendios, y contumelias del delinquente, sino con reconvençiones de la razon. Era eficaz en decir; pronto, y agudo en responder; fofido en determinar: y de tan sereno, y agradable semblante, que à quantos trataba se los llevaba tras sí. En el comer, y beber tuvo parsimonia, y templanza: y asistido vna prudencia natural, tan perspicaz, y penetrativa, que distinguia comprehensivamente las costumbres, & inclinaciones de todos: y segun lo que pedia el natural, y circunstancias de cada vno, así se portaba con él. En suma (para dezirlo en vna palabra) tuvo vn lleno de quanto se podia desear, para condigno Prelado de toda la Religion. Por todas estas razones fue pacífico su Gobierno: y favoreció con abierta estimacion, no solo à la Familia de la Observancia, sino à todos quantos se señalaron en la guarda literal de nuestra Serafica Regla. Y aunque es así, que vn tiempo de su Pontificado estubo muy vencido à dár à la Conventualidad juridiccion absoluta sobre les Observantes; no fue por defaecto, & disfavor à estos; sino porque pensaba ser aquello lo mas conveniente; como tambien lo dexamos advertido en la Parte VII.*

Vida de el Beato Marcos de Boloña.

En su Gobierno prosiguió con el acierto, y aplauso, que dexamos dicho, hasta el año de mil quatrocientos y sesenta y ocho, en que con fin de convalecer de vna prolongada enfermedad, que avia padecido en Roma, pasó à Savona, y de allí à Pavia; donde de le halló la noticia del Capelo, con que Paulo II. le honró, creándole Cardenal Presbytero del titulo de *S. Pedro ad Vincula*. Y como llegasse à Roma à besar el pie del Sumo Pontífice, rindiendole gracias por el honor que le hazia, le dió la posesion de él el mismo Papa, diziendo à los circunstantes: *Hodie nobis designavimus Successorem: oñ hemos señalado nuestro Successor: vaticinio,* que antes avia ya hecho nuestro Glorioso S. Jacome de la Marca; como tambien lo dexamos historiado en su Vida. En la Dignidad de Cardenal, se portó con tal modestia, y tan oficioso, y benéfico para todos, que se llevó las atenciones, y voluntades de Roma: y era tenido en concepto de Varon de tan integerrima Fè, y tan consumada sabiduria, que casi todas las materias, & puntos tocantes à Dogmas Catolicos; los fiaba de su resolucion el Sumo Pontífice; como tambien le fió el Gobierno de la Religion junto con el Capelo; hasta el proximo Capitulo General.

En el tiempo de su Cardenalaro, sin embargo de sus muchas, y gravísimas ocupaciones, dió à luz las Obras siguientes.

Vn Libro: *De Sanguine Christi*, que dedicó à Paulo II.

Otro: *De Potentia Dei*, dedicado al mismo Papa.

Otro: *De Futuris contingentibus*.

Otro: *De Conceptione Beatissima Virginis*.

Tambien dizen, aver escrito refutando los errores de cierto Doctór Bononienfe, que temerariamente afirmaba,